

SOBRE LA ABSTENCIÓN

JOSÉ LUIS LÓPEZ BULLA

Cuando conocimos los resultados de las primeras elecciones autonómicas catalanas algunos nos preguntamos por qué los niveles de participación eran más bajos que las convocatorias generales. Dicho sea de paso: tres cuartos de lo mismo ocurrió con el Estatut en 1979. Aquello nos pilló de improviso. A nadie se le ocurrió proponer una investigación sociológica del acontecimiento; desde luego, tampoco a un servidor. Es posible que se considerara un acontecimiento pasajero o tal vez que nadie quisiera saber con precisión los motivos (1).

Las sucesivas consultas electorales tuvieron, de manera contumaz, el mismo tenor. Y tampoco a nadie se nos ocurrió saber qué nos estaba ocurriendo. Así pues, cuando un error se repite en varias veces podemos convenir que ya no se trata de un error sino de una opción intencionalmente asumida. ¿Se repetirá otra vez el mencionado error, esto es, que nadie quiera saber qué está sucediendo, a qué se debe esta particular patología catalana?

Comparto muchas de las razones que de manera intuitiva se repiten así en Catalunya como en los países llamados, de manera presuntuosa, más avanzados: la distancia entre la política y la sociedad, la sintaxis y gestualidad de 'los políticos' con relación a la gente corriente y moliente... Todo eso es verdad. Lo que comportaría que se siguiera investigando por ese filón.

Ahora bien, ¿son inocentes las sociedades? ¿la gente es agua bendita? Tengo para mí que, también por ahí, habría que meter la nariz. Ciertamente, no para echarle la culpa a la gente de los altos niveles de abstención sino para saber qué otros motivos hay –a parte de los que mayoritariamente afectan al carácter y personalidad de la política y 'los políticos' realmente existente-- para que se produzca tan caballuno desafecto a los procesos electorales que en unos casos es mucho mayor que otros.

Estoy hablando de una investigación sin contemplaciones. Partiendo de los datos, no partiendo de conclusiones ya tomadas de antemano: sea para exculpar a la política, sea para exculpar a las grandes bolsas abstencionistas. Esto es, investigando los lenguajes y gestos de la política; investigando, también, las patologías de la sociedad. Y proponiéndose conocer la vinculación de los primeros sobre los segundos y viceversa. Digámoslo de manera poco amable: si los políticos condicionan no sé cuántas cosas, no es imprudente afirmar que las formas y maneras de ser de las sociedades también influyen en cómo es la política, de qué manera son los políticos.

Pongo un ejemplo que algún letraherido puede considerar banal: si alguno de ustedes ve algunos concursos televisivos, caerá en la cuenta de que el personal tiene más aciertos cuando se le pregunta sobre el último ligue del famosillo de turno que cuando se le requiere sobre –como yo presencié el otro día-- aspectos culturales de primero de bachillerato. No tengo nada en contra de que el personal esté al día sobre las relaciones entre famosos, famosillos y aspirantes a ello. Pero me parece excesivo que se conozca más al autollamado conde Lequio que a, es un poner, Cervantes. Naturalmente, he puesto un caso extremo. Pero nadie negará que es llamativo.

Cuando miles de familias se desresponsabilizan de la educación de sus hijos, ¿no estamos ante una serie de patologías que tienen algo que ver con los comportamientos políticos o la ausencia de ellos de amplias capas de cuarentones y cincuentones?

En resumidas cuentas, se sabe más de la forma de ser de la política que de la forma de ser de nuestras sociedades. Aunque sospecho que los políticos –no todos son iguales, que conste-- de manera intuitiva conocen que comoquiera que sólo votan determinados sectores acaban dirigiéndose sólo y solamente a ellos: el resto queda marginado. Y el ciclo se retroalimenta estúpidamente. Conclusión: búsquese por todos los recovecos.

P/S. El otro día, un concursante (dijo ser licenciado en Derecho) no acertó ningún personaje de La Iliada. Y dijo haber visto la película Troya. Sus respuestas (equivocadas) tenían el latiguillo siguiente: "Tengo dudas..."

(1) Esta es una colaboración del amigo Angel Villaldea desde Parapanda.

<http://www.lopezbulia.blogspot.com>